

Del modernismo literario: Ramón María del Valle Inclán y Rubén Darío

A la memoria de Giovanni Allegra

Hace pocos días llegó a mi poder el libro que en marzo de 1987, publicó la editorial *Novecento*, en el que incluyen: *Aromas de leyenda* y *El Pasajero* de Ramón María del Valle-Inclán. Todo, con un amplio y enjundioso estudio del profesor Giovanni Allegra, de la Universidad de Perugia.

Hoy me he de ocupar, tan sólo, de los *Aromas de leyenda. Versos en loor de un santo ermitaño*, del susodicho Valle-Inclán.

No en balde don Ramón, colocó como prólogo de tal libro, el famoso soneto de Rubén Darío, que en la décima edición de sus *Poesías Completas* de 1967 figuraba con el siguiente título: «Soneto iconográfico, para el señor marqués de Bradomín». Así lo afirma Méndez Plancarte en nota a *El Canto errante*, página 1196.

He aquí, también, como prólogo a *Aromas de leyenda*, el poema rubendariano.

Soneto. Para el señor don Ramón del Valle-Inclán

Este gran don Ramón, de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo,
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón de Valle-Inclán me inquieta,
y a través del zodiaco de mis versos actuales
se me esfuma en radiosas visiones del poeta,

o se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
que le lanzan los siete pecados capitales.

En el poema inicial de *Aromas de leyenda*, «Ave», queda bien de manifiesto el amor de Valle-Inclán a su Galicia natal; su indiscutible

«gallegismo» y sus añoranzas de tan espléndida tierra. Por eso en la Clave XIII, figura un poema con el título de «Son de muñeira».

Más que de un santo ermitaño son de dos, de los que tratan los *Aromas*: San Serenín y San Gundián:

San Serenín padre maestro,
tu grande sabor doctoral,
que aconseja a Papas y Reyes
¿puede mi alma aconsejar
y un cirio de cándida cera
encender en su oscuridad?

.....
San Gundián, padre maestro,
y definidor teologal,
confesor de Papas y Reyes
en toda la Cristiandad,
el cirio que encienda mi mano
ninguna luz darte podrá.

.....
Callaron los dos ermitaños
y se pusieron a rezar.
San Serenín, como más viejo,
tenía abierto su misal,
y, en el misal, la calavera
abría su hueco mirar.

Para Valle-Inclán lo fundamental en *Aromas* es el sentido cristiano, asociado al poético.

La campana de aldea
le dice con su voz
al pájaro que crea.

La campana aldeana,
en la gloria del sol
alma cristiana. (Clave II)

Más de «los desvalidos»:
ciegos, leprosos y tullidos. (Clave III)

De los peregrinos:
¡Hermano peregrino
que vas por mi camino,
a los labios en flor
detrás de unos cristales,
no digas de dolor! (Clave V)

Para mí, no cabe duda, que lo principal en los *Aromas* son los estribillos, que en lengua gallega, cierran todos las «claves» o «cifras» del poemario.

Léanse, pues, y reléanse, si queremos acercarnos al pensamiento de Valle-Inclán.

No creo sea necesario, señalar, la relación existente entre *Aromas de leyenda* y las maneras y el pensamiento del maestro Rubén Darío, en su etapa prerrafaelista o neoprimitivista, propias de su indiscutible simbolismo: de Mallarmé a Rubén Darío. De ahí la presencia poética o filosófica de Rilke, Nietzsche, Tomás Mann o D'Annunzio.

Aunque, como ya afirmé, el sentido cristiano resplandece en *Aromas de leyenda*, es, sin embargo, el valor de lo mariano su principal motivo de expresión. La Virgen María llena la «Clave X»

El misal donde rezaba aquel santo
que oía en su rezo el canto de encanto
del ave celeste, del celeste Abril,
del ave que sabe la áurea letanía
de Nuestra Señora la Virgen María.
¡Azucena mística! ¡Torre de marfil!

Del ave que sabe la ardiente plegaria
que al santo eremita de alma visionaria
abre la sellada puerta celestial.
Aurea cotovía, que Nuestra Señora
la Virgen al Niño le da cuando llora,
desnudo, en la cuna de paja tragal.

y finalmente, en la clave (última), la XIV, se ensalza también a la Virgen:

Madre, Santa María,
¿en donde canta el ave
de la esperanza mía?...

.....

Me detuve en la senda,
y respiré el ingenuo
aire de la leyenda.

Y dije mi plegaria,
y mi alma tembló toda,
oscura y milenaria.

Seguí adelante... luego
se hizo luz en la senda...
y volví a quedar ciego.

¡Ciego de luz de aurora,
que en su rueca de plata
hila Nuestra Señora!

y en el estribillo con que se cierran los *Aromas de leyenda*:

¡Orballiño fresco,
nas pallas d'o día!
¡Orballiño, gracia
d'a Virgen María!

Basta ya de este suscinto comentario sobre *Aromas de leyenda* de Valle-Inclán, tan unido, éste, al recuerdo y la presencia de nuestro Rubén Darío.

Respecto a *El Pasajero* dejo para otra ocasión su comentario. Basta ahora con afirmar que en sus 33 Claves (a las que se apostillaron como «líricas»), frente al galleguismo de *Aromas*, hay un indudable americanismo, así como cierto erotismo; notas que se afirmarán en la posterior obra de Valle-Inclán. Su tema era, las diferentes clases de «Rosas». La Introducción y las Notas a *El Pasajero*, son, también, del profesor Allegra.

Las relaciones de Valle-Inclán con Rubén Darío son bien patentes. Entre otros testimonios está la correspondencia entre ambos que se guarda en el Seminario-Archivo, documentos 2.029 a 2.037, ambos inclusive.

En ellos fundamentalmente se trata de obras literarias de don Ramón: *Voces de gesta*, y *La Marquesa Rosalinda*.

Mas veamos antes, el contenido de las cartas o documentos.

El 2.029 demuestra la gran amistad y veneración entre Valle-Inclán y Rubén Darío. Así termina la carta: «Mándeme en todo y reciba un fuerte apretón de manos de su amigo, que le admira tanto como le quiere». Esta se refería a un nuevo libro de Darío. Por la fecha debió tratarse de *Parisiense*, colección de artículos sobre impresiones parisinas, por encargo de *La Nación* de Buenos Aires.

Es curioso, cómo al poeta nicaragüense le llevaron sus asuntos editoriales grandes escritores, como Martínez Sierra y Valle-Inclán. Este afirma: «La edición yo la dirigiría y visaría, y creo que usted quedaría satisfecho».

El 2.030, es una Tarjeta Postal a Rubén Darío enviada a Brest, aunque corregido el destino por París, residencia, entonces, del poeta nicaragüense. En ella se queja Valle del editor Villavicencio, que le había estafado 10.000 pesetas y recomienda, por tanto, a Rubén que tenga cuidado. (Según el *Catálogo del Archivo Ruben Darío*, por Rosario María Villacastín, Madrid, Universidad Complutense, 1987, su fecha es de 19 de septiembre de 1907).

El documento 2.031 es un simple telegrama (según el Catálogo de 22 de abril de 1911), anunciándole Valle la aparición de su libro *Voces de gesta*, a Rubén Darío.

Los documentos 2.032 y 2.033 se refieren, a su vez, a *Voces de gesta*, y deja sin fijar la cantidad que ha de recibir por ella de la revista *Mundial*.

patrocinada en cierto modo por Rubén Darío; que ofreció redactar su prólogo. (8 de septiembre de 1911 y 16 del mismo mes y año).

El documento 2.034, reproduce una carta, sin fecha de Valle a Darío; la cual estimo una de las más hermosas. Copiaré algunas de sus frases: «¡Cuánto le he recordado en todos mis viajes y cuánto he hablado de usted! Las condiciones fijelas usted. Ya sabe que sólo desea complacerle el mejor de sus amigos y el mayor de sus admiradores».

En el 2.035 se refiere Valle a una nueva obra, «La Marquesa Rosalinda».

El 2.036 es, afirma el Catálogo: «Carta muy hermosa (sin fecha), a propósito de la muerte de Alejandro Sawa»: «He llorado delante del muerto, por él, por mi y por todos los pobres poetas». Sugiere se le publique un libro inédito, «lo mejor que ha escrito», al que tuvo el final de un rey de tragedia: Loco, Ciego y Furioso».

El 2.037 es, simplemente, una tarjeta postal de Valle, comunicándole a Rubén Darío un rápido viaje.

La correspondencia de Valle-Inclán a Rubén Darío guardada en el Seminario-Archivo, se continúa con cuatro cartas de Josefina Blanco, la esposa de Valle-Inclán, que inciden en los temas anteriores.

Sobre Valle-Inclán escribió Rubén Darío, «Algunas notas» que se publicaron en el tomo 2 de sus *Obras*, por la editorial Afrodísio Aguado, pp. 575-585.

Veámoslas, en resumen, pues son muy interesantes.

Comienza con un retrato en prosa, paralelo al que escribió Rubén Darío en verso, el cual figura al principio de este estudio: «Sombrerón de anchas alas, barbas monjiles, gesto militar, palabras estupefacientes... El cuerpo delgado bajo un macferland cuya esclavina se convertía por instantes en dos alas de muerciélago satánico; los ojos dulces o relampagueantes; y la sonrisa entre la cual se escapaban frases a cortos golpes, paradójicos o buenos, o espantosas. Sobre todo espantosas, epatantes... Perdió su brazo, pero parece que por allí le hubiera brotado una nueva garra invisible».

«Todo lo que en la poemática labor de Valle-Inclán parece más fantástico y abstruso tiene una base de realidad... Las *Sonatas* son bravas ideas y aventuras sentimentales dichas en exquisitas maneras... que tendrán una repercusión incomparable en la historia de las letras castellanas.»

Analiza, luego, las llamadas «Comedias bárbaras», las «Novelas Carlistas», para terminar sus juicios, Rubén Darío, con la mención de la poesía galleguista, tal y como la hemos visto, en los *Aromas de leyenda*, cuyos versos cita en la «Prosa de dos ermitaños».

Como hemos anotado, fueron muy intensas y fructíferas las relaciones literarias entre esos dos colosos que se llamaron Rubén Darío y Valle-Inclán. Bastan para terminar esta aproximación que he realizado al Modernismo Literario.

Adición: Acaba de fallecer el profesor de la Universidad de Perugia, Dr. Giovanni Allegra. A él debí la donación del libro de la editorial *Novecento*, base de este mi estudio. ¡Dios le haya dado el eterno descanso!

Francisco Sánchez-Castañer
Universidad Complutense
Madrid (España)